

TRANSFRETANIA: EMANCIPACION, UNIFICACION Y TRANSFORMACION EN MARRUECOS

EN 1956 «estalló» la independencia marroquí, que debiera haberse preparado para que adviniera por etapas armoniosamente acordadas por todas las partes —protectores y protegidos— a fin de hacer el tránsito, suave y constructivo, y colocar en las mejores condiciones al nuevo Estado en sus primeros pasos por la difícil vida internacional de nuestros días. No fué culpa de España, y, en general, tampoco de la masa marroquí, la brusquedad con que a una política de represión sin trabas siguió el rápido reconocimiento de lo antes negado, dejando, sin embargo, imprecisa la solución de los muchos problemas que suscita todo cambio en un *status* internacional por largo tiempo mantenido; y en el aire quedó la magna cuestión de si existían los elementos precisos para la total efectividad de la independencia. La evocación no tiende a un inútil cultivo de la Historia, ni a un impropio reproche. Quiere recordar algo, cuyas consecuencias viviremos durante muchos años cuando a Marruecos nos refiramos. Las declaraciones de independencia de 2 de marzo de 1956, aparte de apresuradas («para adelantarse?») (1) hace pensar en su *arrière-pensée*, que el

(1) Ya en 21 de enero de 1954 las autoridades españolas se mostraron en favor de la independencia del país, pero su reconocimiento oficial no llegó hasta las declaraciones de París y Madrid (2 de marzo y 7 de abril de 1956), subsistiendo teóricamente la zona de Tánger hasta los acuerdos de 3 de julio-6 de octubre de 1956. Las cooperaciones con los ex-protectores se referían en ambos a defensa, relaciones, economía, cultura y situaciones de los nacionales de aquéllos: Se «reservaban» la facultad de observación a las disposiciones legislativas, el estatuto de las fuerzas militares y moneda. El acuerdo con Francia añadía la inclusión de Marruecos en el Comité de la Zona del Franco, las garantías a la burocracia francesa y el título de «Alto

curso de los hechos ha frustrado en gran parte. En una mente lógica no caben a la vez dos criterios contradictorios para aplicar simultáneamente ante problemas y escenarios estrechamente enlazados: ¿por qué comprensión, generosidad y sacrificio, desde Uxda a poniente, y terquedad, dureza y obstinación, desde Uxda a levante? La contradicción era aparente. Muchas gentes, al norte y al sur de los Pirineos, allende el Océano y allende el desierto, recordaban con exceso los intranquilizadores precedentes del Marruecos descompuesto y anárquico de 1894 a 1912, y esperaban su reaparición, olvidando, por cierto, todo lo que de bueno y de malo habían aportado los protectorados a la vida marroquí, con el consiguiente cambio en la mentalidad y condiciones de la joven generación. De ser exacto el cálculo la independencia habría precipitado en el caos al país, y el caos habría arrojado a los marroquíes en brazos de sus salvadores, papel que para sí reservaban varios de los calculistas (2). Otros elementos, más moderados, no llegaban a tanto en sus especulaciones. Marruecos necesitaría muchas andaderas durante un largo tiempo, y había que apresurarse y preparar esas ayudas, adaptando en lo posible los modelos empleados en Iraq y Jordania de 1922 a 1948, a pesar de ser más viejos que otros experimentos parecidos de evolución mucho más acelerada. Este segundo cálculo no falló del todo. Han fallado algunas de las previsiones que le acompañaron y, por supuesto, que han resultado inadecuadas e ineficaces ciertas esperas ante la nueva situación de Marruecos. Por exceso erraron los que pretendían monopolios totales, más difícilmente distinguibles de la desaparecida tutela que la separación entre «cosoberanía» e «interdependencia». Por defecto, erraron, con nocivos resultados para los intereses que tenían que defender, los que confiaron que sin más, el azar, la ausencia de obstáculos y el impulso espontáneo de los «agradecidos» transfretanos, les depararía una posición preeminente o al menos aceptable en el joven Reino.

Comisario» al representante francés. Como el lector verá la cooperación militar sigue sin ser objeto de acuerdo detallado, y el monarca ha reclamado el fin de tal situación. Falta también el acuerdo de «establecimiento».

(2) Recuérdese que durante la guerra Inglaterra propuso a los Estados Unidos tomar a Marruecos bajo un *joint sponsorship*. Los dos países anglosajones, Italia y otros, felicitaron a Francia y España por la concesión de la independencia. Varios países árabes felicitaron también a España.

Hubo terceros calculistas, cuyas esperanzas de pescar en río revuelto también resultaron concebidas algo unilateralmente.

Y así, en lo que hemos visto de la vida independiente de Marruecos, ha habido sorpresas para todos, sin exceptuar a los propios marroquíes, sorpresas y previsiones desiguales en sí y en sus consecuencias, paradójicas en algunos casos, y no añadimos que injustas en otros, porque en Política Internacional la noción ideal de la Justicia admite tantas interpretaciones prácticas como puntos de vista de los interesados ante cualquier cuestión o realidad.

Por de pronto, Marruecos comenzó a vivir en orden y bajo una autoridad única. Salvo los tristes sucesos que siguieron por poco tiempo en la zona sur a la detención de unos dirigentes argelinos huéspedes del avión real, la paz material no se alteró pronto. Que en ello influya la presencia de tropas de los ex-protectores, puede ser. Pero sin ser por completo la causa de ese orden. El marroquí ha temido, ha esperado y quizá ha perdido un poco el hábito de la anarquía, pese al ejemplo en la zona sur del peligroso trienio 1953-56. Los que esperan ver *roghis* que «reglauizaran» al país, se equivocaron, al ver lo sucedido en el Atlas Medio con la protesta-relámpago, del *amal* de Tafilete. Hay, sí, en medio del descontento general, porque al Majzen no ha realizado milagros, y además porque ha cometido desaciertos, un descontento, digamos regional, muy justificado. Es el de las gentes de la zona norte, al verse no ya olvidadas —ellas que mantuvieron como soberano al depuesto en la otra zona—, sino preteridas y perjudicadas por la burocracia de Rabat, cuyas peores medidas quizá arranquen en muchos casos de centros regidos por consejeros no todos marroquíes. Algo semejante sucede en Tánger, que esperaba más de la «Carta Real» de 28 de agosto de 1957 por estar acostumbrada a privilegios difícilmente mantenibles. Unificación no tenía por qué significar desorganización de lo que funcionaba bien, en provecho de *barranis* y *neo-rabatís* venidos de Europa; ni carestía, ni paralización, ni suplantación a muchas otras cosas. Anotemos lo fácil que le hubiera sido a un ex-protector menos escrupuloso, avivar los medios expeditivos de protesta en un medio como el rifeño, por ejemplo. La verdad es que se suele decir que en diplomacia, no es al cielo, sino al limbo, a donde conducen ciertos altruísmos, y que el que sonrío enseñando los dientes despierta a su interlo-

cutor, absorto por algún malsano espejismo, y le puede llevar al buen camino de la amistad sincera, esto es, recíproca.

En el temido orden social tampoco el Reino se lanzó al principio en el vacío. La U. M. T. ha cosechado lo que se sembró en los tiempos anteriores a la independencia y no ha demostrado apresurada irresponsabilidad, ofreciendo dudas sobre si estaba dominada, como otras sindicales europeas, por el comunismo, que por cierto también fué importado en el Magreb. La evolución laboral de Marruecos por vía reformista y limitada, siguió a la social y no era ni tan lenta como dicen los impacientes ni tan rápida como recelaban los privilegiados que se han sabido defender bastante bien. Más que subversión hubo falta de rendimiento (3). Sobre todo, esa evolución parece ser más honda, o silenciosa, que la política, en la que el país se ha encontrado de pronto con el gran problema, común a otros pueblos musulmanes, de conciliar el respeto a lo tradicional —que en Marruecos es religioso y nacional a la vez— con las inevitables innovaciones por el camino de un progreso de sello occidentalista insustituible. Porque los países hermanos —aparte de estar también sometidos a influjos y a ayudas exteriores— poseen limitados recursos técnicos y financieros, y su concurso sólo puede ser uno más entre los que acepte Marruecos,

(3) La Unión General de los Trabajadores Marroquíes, luego «Unión Marroquí del Trabajo», única central sindical, cuenta unos dos millones de afiliados. El paro en 1957 se ha estimado en 400.000 personas, cifra muy inferior a la realidad y que no incluye a los parados parciales; téngase en cuenta que en 1957 la cosecha de cereales casi no rebasa el tercio de la normal (unos 10 millones de quintales en vez de 28). El príncipe heredero propuso un programa de urgencia consistente en invertir 40.000 millones en 1957; de los que siete serían para obras, seis para la agricultura, seis para edificaciones, seis para centros rurales o urbanos y dos para asegurar el empleo de obreros fabriles. El programa de equipo en 1956 se cifró en 31.760 millones; el de 1957 quedó en 36.620, de los que 6.600 saldrían del interior (empréstitos incluidos) y el resto de la ayuda exterior. En parte se debe a la U. M. T. la aprobación de la convención tipo colectiva de trabajo (16 de abril de 1957), la creación de Tribunales de Trabajo (29 de abril de 1957), así como ciertas elevaciones de salarios y la ampliación de la seguridad social. La U. M. T. está dirigida por Tayeb Buaza y Mahyub ben Sedik. Ha enviado delegados a España para establecer contactos con la C. N. S. y a otros países, y se relaciona con la F. M. S. L. Según una encuesta realizada por «Confluent», los marroquíes trabajan poco y excusan su conducta con pretextos políticos. Claro que también comen poco.

obligado a buscarlos, huyendo de los monopolios extranjeros. En este primordial aspecto y en los demás de su evolución independiente, el monarca, considerado como símbolo y como aglutinante, parecía haber ejercido un papel conciliador, moderador y orientador, «dando tiempo al tiempo», según el gusto oriental, muy práctico cuando no se pueden resolver de golpe las cosas. Aunque claro es que no había que pedirle prodigios, como el de evitar la incidencia de inevitables factores y de elementos oscuros, por lo que se ve con gran poder persuasivo y coactivo.

Y así vemos que Marruecos no se ha lanzado en el abismo de un patrón democrático, imitado, conservando los antiguos poderes reales con tendencia a dinastizarlos hereditariamente, asentándolos inicialmente con la creación de unas Fuerzas Armadas en las que se quiso integrar al Ejército de Liberación (4). Luego se creó el suave contrapeso de una Asamblea Consultiva nombrada, en la que se ha buscado la representación de las profesiones, de las competencias individuales y de los grupos minoritarios (5). Incluso se han aplazado los proyectos constituyentes y las elecciones locales, para la corona inquietantes. Y para acentuar la unidad se acometió la arabización y la coranización —en lo cultural y lo judicial— de los bereberes (6), rebasando lo intentado por Francia en 1930.

(4) Las Reales Fuerzas Armadas se estiman en 30.000 hombres, de los que 22.000 provienen de los ejércitos de los ex-protectores o dirigidos por ellos; sus jefes son los generales Kittani y Mizzian, procedentes de los Ejércitos francés y español. En el sur subsisten los irregulares del «Ejército de Liberación» calculados entre dos y siete mil. Aparte de las fuerzas francesas y españolas, cuyos efectivos no sabemos cifrar con exactitud, subsisten las bases aéreas americanas, objeto de un acuerdo Dulles-Balafrej. El Ejército francés, según declaración oficiosa, tiene por misión: «proteger a los franceses, cubrir las fronteras y ayudar al Ejército marroquí». Los incidentes a propósito de la segunda misión han sido violentos.

(5) La Asamblea inaugurada el 12 de noviembre de 1956 se compone «para construir la democracia por la base» de diez *istiqlalis*, seis del PDI, diez de la UMT, tres profesionales sanitarios, dos ingenieros, dos abogados, dos representantes de la cultura, tres de la juventud y deportes, seis independientes, cuatro *ulama*, nueve comerciantes, industriales y artesanos y un rabino. Su primer presidente es el francófilo Mehdi ben Barka, con Mahyub ben Sedik (UMT) y Thami Morit Amar como vicepresidentes, y el Dr. Bennani y Hachemi Bennani como secretarios.

(6) Anotemos el proyecto de Codificación del Derecho Marroquí sobre

Marruecos, que ha sido definido como «Reino Musulmán» y «Estado árabe», pero «Occidental», ha ingresado en la O. N. U. y en varias de sus filiales especializadas, participando en el bloque afro-asiático; pero ha tenido buen cuidado de no hacerlo en la Liga Árabe «para no agravar las tensiones existentes en el Oriente Medio», según explicó su Ministro del Exterior.

Por otra parte, contra lo que muchos esperaban, Marruecos ha seguido una política tímida o desconfiada respecto del viejo ensueño de una Federación Norteafricana. Quizá por lo delicado del problema argelino, ante el cual los sentimientos populares han desbordado y precedido a la actitud gubernamental más bien favorable a mediaciones moderadas que a una ayuda incondicional a los insurgentes. En parte por recelos hacia la política de los otros países norteafricanos: nótese la vaguedad del pacto entre Túnez y Marruecos. En contraposición, voces marroquíes —como la del príncipe heredero Muley Hassan— han prestado una calurosa acogida a la antigua idea francesa de un Bloque Franco-Norteafricano, bien que los marroquíes, como los tunecinos, lo concibieron con inclusión de una Argelia independiente o federalmente autónoma y los franceses con una Argelia francesa, y a lo sumo administrativamente autónoma. La alarma que tan desafortunada actitud produjo en la masa marroquí y en otros países llevó a Balafrej a presentarla más bien como una asociación mediterránea occidental, admitida por Muley Hassan, como compatible con aquel bloque, cuya realización supondría una peligrosa incógnita para la personalidad del joven Reino (7).

base cheránica; la creación de una red territorial de tribunales locales de instancia y regionales (que alcanza a las regiones de *Orf*), a cuya cabeza hay un Tribunal Superior, y la introducción del sistema de *caïdes* en las regiones de *yemaas*, cuyo papel parece disminuido. El nuevo Majzen sigue en esto a los viejos Majzen existentes bajo los protectorados. Las peculiaridades jurisdiccionales en favor de judíos y cristianos parecen llamadas a extinguirse cuando se elaboren leyes modernas, aunque, entre tanto, subsiste en cuanto a la aplicación del derecho, no como «capitulaciones». La Audiencia de Tetuán —pese a lo declarado por Ben Yelún en 28 de noviembre de 1956— fue supresa en octubre de 1957.

(7) El Tratado tunecino-marroquí de 30 de marzo de 1957, concertado por veinte años, habla de «reforzar los lazos de cooperación y solidaridad entre los países del Norte de Africa», de resolución pacífica de los problemas que les afecten, de cooperación cultural y económica, de respeto a la Carta de la O. N. U.

Finalmente, Marruecos, aunque representada en Accra, no ha puesto mucho calor en la celebración de la Conferencia de Estados Africanos, para cuya reunión se habló de Tánger o El Cairo como sedes.

Sobre todos estos problemas, y los inacabables de orden interno, ha teorizado, polemizado y gritado sin tino, otro curioso elemento del nuevo Reino, que data de los protectorados: los partidos políticos, en su fase primaria y rudimentaria de oligarquías agrupadas en torno a figuras, tácticas y hasta intereses, más que tras de programas netamente separados. Uno de ellos ha predominado: el *Istiqlal* (que absorbió al reformista del Norte), aunque escindido en varias «alas» de mutable colocación, pagando con el desgaste inevitable las primicias del poder disfrutado con exceso de ruido y sin ascetismo. La «oposición» pareció quedar a cargo del P. D. I., tildado de protegido de Francia, por la prohibición del Movimiento Popular, y las trabas para la creación de cualquier partido regional o clasista (8). Las actitudes de los partidos —o de sus jefes— nos llevan a comprender las novedades de tipo administrativo y económico, caracterizadas por un autoritario centralismo, ejercido en condiciones de marcada improvisación burocrática (porque la hipertrofia dirigista existía antes de 1956) y encuadradas por las mencionadas circunstancias económicas y laborales (9).

y de la solidaridad con los países de la Liga. Comentando la visita de Burguiba a Rabat en noviembre de 1957, *El Alam* decía que se trabajaba no sólo por el Magreb, «sino también por Francia». Cuando *El Alam* lo dice...

(8) En el *Istiqlal* se dibujaban tres tendencias: las de Bu-Abid, Alal-El-Fasi y Balafrej; pero la actitud del primero y del último han variado y son poco claras ante algunos problemas. El Fasi ha rechazado siempre una participación directa en el poder, y parece preferir la postura de «pureza» nacionalista. El P. D. I. sigue siendo en el fondo de Uazzani. En Tánger quedan restos del P. U. I., aunque Nasiri parece alejado de la política. El Partido Comunista es en gran parte franco-argelino, como su jefe Ali Yata.

(9) El país fué dividido en cinco prefecturas urbanas (Rabat, Casablanca, Mekinez, Fez y Marraquech) y 19 amalatos, al que en 1957 se ha dicho de agregar uno «del Sur» (Dráa). Son: Rabat, Mekinez, Fez, Taza, Uxda, Tafilet, Nador, Rif, Marrakech, Uarzat, Agadir, Safi, Mazagan, Chauia, Beni Mejal, Tánger, Larache, Tetuán, Chauen. Como se ve, subsisten las fronteras de las ex-zonas, pero se ha fragmentado al feudo del Glaui. El Gobierno, presidido por el ex-coronel del Ejército francés Si Bekkai, con Mohamed Zegari de vicepresidente, cuenta con los siguientes ministros: Obras, Duiiri; Instrucción, Mohamed El Fasi; Exterior, Balafrej; Interior, Hammadi; Jus-

Bien es verdad que ha habido muchos cambios de fachada —y aun de rótulo o despacho— y por supuesto disposiciones o reformas inaplicadas, como en cualquier país occidental. Mas, sobre todo, acuciado el Majzen por esas circunstancias económicas y con poco margen de opción, quizá haya tenido que llegar a donde no deseara. Esa presión de la coyuntura explica la atenuación de la tendencia natural a cambiar o borrar todo lo que recordara cierto Protectorado. Y también la prisa en establecer numerosas relaciones comerciales bajo un sistema muy diferente del de Algeciras (10).

Más he aquí que enlazando las realizaciones interiores con la política exterior del joven Reino, aparece una notoria desigualdad en la conducta de Rabat frente a sus vecinos. Si se analizan los convenios que ha firmado con ellos, empieza a verse desde la pintoresca concesión del «decanato» del Cuerpo diplomático extranjero al ex-alto Comisario galo, una preferencia privilegiada por Francia, que en ocasión llega a la exclusión de la natural y para él conveniente presencia española (11). En dos aspectos se ha agudizado esta prete-

ticia, Ben Yelún; Economía, Buabid; Agricultura, Abdel Yelil; todos del Istiqlal, así como el ministro sin cartera Sussi. Son independientes: Faraj, Sanidad; Defensa, Zegari; Información, Guedira; Funcionarios, Mulin, y los ministros sin cartera El Aloui y Lyussi. Judío es el titular de Comunicaciones, Ben Zaquen. De la zona Norte no hay ninguno; ex-refugiados en España y en la zona Norte hay varios.

(10) Recordemos que el viejo sistema de «puerta abierta» con el 12,30 por 100 y el 5 por 100 *ad valorem* de Algeciras, empezó a cuartearse con el sistema de contingentes y licencias aplicado desde 1939 en la zona sur. El decreto de 24 de mayo de 1957, vigente desde el 5 de junio, implanta una nueva tarifa, más proteccionista que fiscal, que rebaja los derechos sobre ciertos productos útiles a la economía, pero recarga los demás, especialmente los considerados de concurrentes o suntuarios, hasta el 40 por 100. La repercusión de las tarifas en la carestía de la vida fué directa.

Marruecos ha concertado una veintena de acuerdos o arreglos comerciales que, naturalmente, comprenden también a los países de allende el «telón», algunos representados en la Feria de Casablanca. Desgraciadamente no poseemos datos seguros especificados y completos del comercio exterior marroquí, desde la independencia al final de 1957, pero, en general, ha superado la contracción de 1955.

(11) Compárense los convenios diplomáticos con Francia (20 febrero 1957) y con España (11 febrero 1957); de cooperación administrativa y técnica con Francia (6 febrero 1957) y con España (7 julio 1957); judicial con Francia (11 junio 1956) y con España (11 febrero 1957); cultural con Francia (30

rición: el idiomático, y el monetario. Renegando de la antigua tradición del Marruecos anterior a los protectorados, el joven Reino al aceptar su inclusión en la «zona del franco» ha barrenado uno de los fundamentos de su independencia. Crear una moneda propia era delicado, pero no imposible —abundan los ejemplos cercanos - como mantener el bimonetarismo del art. 37 del Acta de Algeciras. Es posible que hayan confluído intereses que no sean franceses ni marroquíes a la evicción de la peseta, realidad lamentable para Marruecos y para España. En fin, en la colaboración técnica y otros extremos se ve que se ha forjado el nuevo Estado inspirándose en desiguales y discutibles patrones rabatíes, y a base de la burocracia francesa (12). Ello explica que frente a cierta conducta expeditiva, «la terrible

mayo 1957) y con España (7 julio 1957). Hay, además, los acuerdos comercial, de pago y monetario con España (de la última fecha). La representación diplomática de Marruecos en los países donde no tiene misión propia, está repartida entre los ex-protectores. En cuanto a los técnicos, los aportados por los ex-protectores, son objeto de contratos con derechos y garantías; las instituciones formativas de los ex-protectores podrán ser utilizadas por los marroquíes, compensaciones especiales se fijarán a los cesantes de la Administración ex-protectora. Temporal y culturalmente a disposición de la Misión universitaria y cultural francesa se han puesto dos grandes liceos, dos liceos, un liceo mixto, dos colegios, setenta escuelas o grupos y diecinueve internados; a disposición de la Misión española, un Instituto y trece grupos escolares. En las relaciones judiciales se establece el uso de personal de los ex-protectores.

Económicamente España y Marruecos se otorgan el trato de nación más favorecida, preveyéndose el cambio de mercancías españolas por 15.000 millones de francos contra marroquíes por 10.250 millones; con un descubierto mutuo en los pagos de tres millones de dólares. La deuda marroquí con España se fija en 2.298.937.287 pesetas, a reembolsar en parte con la retirada de la peseta y en parte con una deuda al 3 por 100 a amortizar de 1963 a 1983.

(12) En la zona sur había unos 27.000 funcionarios franceses contra 13.000 marroquíes; en los cuadros superiores la proporción era 5.000 por 695; en los «principales», 8.700 por 1.700; en los secundarios, 13.700 por 46.000; en los subalternos, sólo 6.800 marroquíes. La burocracia francesa ha aparecido en la zona norte (hasta ahora muy limitadamente) y ha ocupado puestos que no tenía antes de 1936 en Tánger. No conocemos funcionarios españoles en la zona sur. Los de origen árabe son muy pocos y casi todos están en la enseñanza.

xenofobia» y la decantada susceptibilidad marroquí, de juzgarlas por la conducta oficial, aparezcan sólo a ratos; no faltan en Europa quienes opinan que con los pueblos orientales es un útil argumento la combinación de *flus* y de los cañones. Nosotros, sin pronunciarnos sobre tan dura opinión, tampoco podemos negarnos a la evidencia de que los poderosos intereses creados en los tiempos de la «cosoberanía» tienen encadenados a bastantes «interdependientes» transfretánicos. Esa desigualdad de conducta revela de paso, cómo la independencia no ha concluído con la lamentable pugna que existió —sin culpa de España— entre los protectores, pues aunque ahora revista forma de fricción menos directa, no por ello resulta menos lamentable y negativa. Diríase que los dirigentes marroquíes, según los órganos de expresión de la zona Sur, se preocupan menos de consolidar la independencia de Argelia, cuyo futuro tan decisivo es para el de Marruecos que de agresiones imperialistas hacia el Sáhara, o hacia cualquier pequeño rincón adosado al país (13). Los españoles tenemos bien acreditado nuestro costoso apoyo a Marruecos (14), anterior, du-

(13) Los discursos, artículos y hasta mapas de la prensa marroquí dibujan un enorme Marruecos que llega al río Senegal, engloba a todo el Sáhara occidental hasta casi los 5º y, por tanto, a casi toda Mauritania y buena parte del territorio argelino, del reciente departamento del Sáhara. Pero los mauritanos, según parece, están divididos en tres grupos: el acogido a la protección marroquí, partidarios de un *anchluss* desértico. El de los que quieren una Pan-Mauritania independiente de cualquier país, Marruecos incluído, pese a lo poco viable de sus perspectivas. Y el de los partidarios del *statu quo*, es decir, de seguir dentro del Ultramar francés que les costea. Actitudes variadas se han expresado, y también por medios variados en A. O. E., donde el exagerado respeto español a los intereses autóctonos estorbó la presencia de grupos canarios, pero no las importaciones de yebalás, suasa y ruafa en Ifni. «Si crías cuervos no te dejes sacar los ojos», dice un proverbio magribí.

(14) De 1916 a 1955 España anticipó al Majzen Jalfiano 2.897.720.985,40 pesetas y prestó 1.242.764,80 pesetas. Con añadir los gastos del capítulo presupuestario de «Acción en África» durante 1913 a 1955 (15.803.024.449,24 pesetas), se llega a los 19.943.509.934,65 pesetas, cifra muy superior a los 2.298.937,287 pesetas de la deuda marroquí fijada en el acuerdo de 7 de julio de 1957. En 1956 el anticipo fueron 650 millones. Todavía en el presupuesto de la zona Norte para el primer semestre de 1957 figuraron 46.538.818,08 pesetas de anticipo para igualar los ingresos (406.759.366,03 pesetas) con los gastos (453.298.184,11 pesetas).

rante y después de los malos momentos. Admitimos que del mapa mundial irán desapareciendo supervivencias del pasado desigual en las relaciones internacionales; pero no podemos sentir el menor interés por mermar nuestro patrimonio en África para extender la «zona del franco» y cosas semejantes (15). Como tampoco puede agradarnos el costear centros que usen idiomas extraños. Si los dirigentes marroquíes meditan a tiempo lo peligroso de enfriar una amistad indispensable, sacrificándola a aventuras minoritarias, circunstanciales y movedizas, los equívocos pasarán y Marruecos encontrará el mejor camino hacia las verdaderas transformaciones de fondo que sus masas reclaman cada vez con más energía. Bien entendido que no se nos oculta por pasión nacional la realidad de que Marruecos necesita muchos concursos exteriores y que el español tiene sus límites naturales (16). A nuestro modo de pensar, el marroquí silencioso ve más claro sus grandes problemas, o con mayor libertad de criterio que algunos de sus transitorios conductores, y no ha de tolerar siempre pasivamente las diversiones distractivas, iniciadas o apoyadas oscuramente. Pero aunque absorbiera el opio de ciertas propagandas, la realidad lo despertaría.

En conclusión, la evolución de Marruecos independiente registró algunos motivos de satisfacción, otros de reserva o interrogación y algunos francamente rechazables: la complicidad con los agresores de Ifni. Con la autoridad que nos concede el lugar ocupado siempre en la comprensión de sus justas aspiraciones, prestamos a la amis-

(15) Un problema al que se presta poca atención es la manera silenciosa, cómo la pertenencia de la zona franco, aproxima a Marruecos a la Comunidad Económica Europea, en donde la débil economía marroquí sería sacrificada, y los acuerdos con los países que no pertenecen a aquélla difícilmente observables.

(16) La I. C. A. ha prestado 20 millones de dólares a Marruecos. Los Estados Unidos le dieron inicialmente ocho millones.

Francia prestó a Marruecos unos 26.300 millones en 1956; para 1957 Marruecos pidió 23.000 millones y Francia aceptó sólo dar 16.000. El montante definitivo de la ayuda, aún no cerrada, se aproximará más a la petición marroquí. La ayuda francesa en 1956 lo fué a título de préstamo del FDES al 1,50 por 100 para devolver en veinte años. En los tres últimos años de Protectorado, Francia había aportado, según sus datos, 42, 35 y 30 mil millones de francos.

tad interfretánica el servicio de precisar las verdades que anteceden para que sirvan de esclarecimiento, disipen errores y confusiones —reales o pretextadas— y pongan en su punto muchas cosas importantes para el futuro de la amistad interfretánica, sin cuyo favorable desarrollo los dos vecinos sufrirían lamentables quebrantos, más acentuados respecto de aquel que más precise del otro. Lo que no quiera Dios que suceda.

J. M. C. T.